*Prólogo:*

***“Mi nombre es Jeff Caimy, soy contador y tengo cincuenta años, los acabo de cumplir hace unos meses. No sé porque escribo todo esto; quizá sea una excusa para poder liberar algo del dolor que tengo y no encuentro otra forma de expresar.***

***O tal vez, las palabras no sean suficientes para decir lo que realmente siento; este terrible sentimiento que me aprieta el corazón hasta ahogarme, pues el amor de mi vida, el hombre que me ha acompañado en los últimos diez años de mi vida se encuentra postrado, detrás de esa fortaleza impenetrable de un lúgubre hospital, rodeado de cables y aparatos, solo, profundamente solo…***

***Me han permitido entrar de vez en cuando, pero, ¿para qué?, el no me ve, no me escucha, es un príncipe dormido en una extraña prisión.***

***Los médicos me explican, dicen palabras raras que no comprendo, un aneurisma cerebral, rotura de vasos o arterias en el cerebro y no sé cuantas cosas más, extrañas para mí. Lo único que desearía es verlo sonreír, cantar, pintar, como lo hacía siempre, y para eso, haría falta un milagro.***

***Rezo todo el tiempo, le ruego a mi fallecida hermana Sarah para que interceda ante Dios, si es que es existe realmente, pero nadie responde, solo la luna y las estrellas parecen mirarme compasivamente.***

***Esperar, esperar y seguir esperando, ¿Hasta cuándo? Si hay alguien en el más allá, le pido que se apiade de mí, de él, de nosotros.***

***Nos quedan muchos sueños que concretar, el mundo que yo le di no está completo; sé que no fue suficiente, necesito otra oportunidad para decirle cuanto lo amo, y enmendar aquello que hice mal.***

***No puedo descansar ni un instante, solo pienso y recuerdo, en todo lo que vivimos en estos últimos años”***

***Sección A***

***“Es tan divino quererse mucho, mucho y por toda la vida! Me parece que es toda la felicidad de la tierra.”***

***Delmira Agustini***

***Poetisa uruguaya.***

***1886-1914***

*Capítulo I*

*Un año atrás…*

*Temprano en la tarde de un soleado lunes otoñal, Benjamín Méndez conversa animadamente con su amiga Dalia Pons. Junto con el esposo de ésta, Walter Duarte, han sido inseparables desde el momento en que Ben llegó desde su provincia natal, hace aproximadamente nueve años,*

*Su amistad se mantuvo incólume, pese a que hacía dos años que no se veían, ya que por motivos laborales, la familia había tenido que trasladarse al interior del país. Ese día finalmente se habían reencontrado, y la conversación por tanto tiempo postergada, parecía no tener final. El aroma del exquisito café que Ben había preparado para recibir a su amiga, invadía la habitación, invitándolos a seguir conversando.*

*Los ruidos de la avenida en que se encontraba ubicado el apartamento del hombre eran atronadores a esa hora, pero ellos parecían ajenos a ellos... El diálogo transcurría animadamente, nada parecía poder interrumpirlo*

*-Entonces, dime, Dalia –pregunta Ben sin soltar la humeante taza de café que jugaba entre sus manos-¿Cómo te ha ido en los últimos meses? ¿Por dónde han estado? -*

*-Hemos recorrido muchísimos lugares, el trabajo de Walter en ese nuevo banco nos ha llevado por casi todo el país. Tal como le advertí, tendría que pagar derecho de piso por ser de los últimos en ingresar a la empresa-comenta la joven probando una de las galletitas que su amigo puso sobre la mesa para agasajarla.*

*-Me has tentado, cariño, sabes que estos bizcochitos de miel son mi debilidad-sonríe Dalia...*

*-Pues hay muchos más, también le llevaremos a mi ahijada Ana Lu-responde Ben -recordando en silencio que al fin volverá a ver a la pequeña después de tanto tiempo de ausencia.*

*-Pero volviendo a lo nuestro, ya están aquí definitivamente instalados, ¿verdad? –insiste el hombre con un tono de esperanza.*

*-Yo sí, querido amigo, pero no Walter. El está empecinado en quedarse un poco más por aquellas localidades, dice que necesitamos el dinero-confirma Dalia con un mohín de disgusto.*

*-Oh, seguramente las extrañará y no demorará en volver-trata de conformarla.*

*-No lo sé, pero de cualquier manera debíamos regresar, Ana Lu no podía vivir cambiando de escuela, en unos meses cumplirá diez años y era hora de establecernos definitivamente en algún lugar. Además aquí tiene a su querido padrino…*

*Ben asiente, contento...*

*-Me alegro que lo recordaras. La verdad es que las extrañé mucho, por eso quise que apenas llegaran vinieran a visitarnos.*

*-Se pondrá feliz cuándo te vea en la puerta de la escuela, siempre cuenta de ti y las cosas que hacían juntos; pasear en tu terrible auto , ir a las sierras con Jeff,bla, bla….Y ya que mencionamos a Jeff ¿Cómo está tu esposo? Me enteré del fallecimiento de Donald Pad, su asesor político y también supe que decidió retirarse de la actividad política definitivamente, volviendo a su estudio de contador. Sé que lo mismo hizo el Dr. Antonio Solís, su socio y amigo. ¿Es cierto todo esto?*

*-Sí lo es –responde éste -Estaba cansado de estar sometido a la exposición pública, y por culpa de las numerosas reuniones a las que tenía que concurrir, casi no nos veíamos. Ahora se desempeña como Director en el Hogar que abrió hace unos años Pedro Urquiza, dedicado especialmente a la reinserción social y laboral para portadores de VIH. Y por supuesto es el contador honorario de “La Resurrección”, la escuela que dirige su amigo, el Pastor Josué, en la cual doy clases de pintura. Ah, y por si fuera poco, todavía lleva la contabilidad de un hogar de ancianos. Pero entre todos los empleos que tiene, no obtiene ni la mitad de lo que ganaba en su actividad anterior. Pero igual lo prefiero así, amiga, tenemos más tiempo para disfrutar juntos.*

*-Si eso le deja más tiempo para ustedes…indudablemente es mejor-asiente Dalia pensativa-¿Y tú qué haces además de enseñar arte en la Resurrección?*

*-Estoy también dictando clases en otros colegios, pero muy pocas horas, y además expongo cada tanto. Ahora que necesitamos más ingresos económicos tuve que aumentar mis actividades para amortiguar la pérdida monetaria, pero son solo empleos parciales, los fines de semana son sagrados para nosotros.-concluye el hombre.*

 *De pronto, el reloj cucú que Jeff le regaló en la Navidad pasada sobresalta a los jóvenes con su fuerte canto, y Ben comenta a su amiga:*

*- No nos dimos cuenta de que son las dieciséis, hora de buscar a Ana Lu; se preocupará si no te ve a la salida ¿Le comentaste que te acompañaría?*

*-Se lo sugerí, así que seguro esperará verte cuando salga... ¡Vamos ya!! Por conversar casi olvido la hora, Seguiremos nuestra plática en el viaje.*

*-Espero que mi auto arranque sin problemas- comenta Ben guiñando un ojo a la mujer.*

*Uffffffff-Hay cosas que no cambian, amigo-comenta Dalia, haciendo alusión al caprichoso auto del hombre que muchas veces los dejaba tirados porque no lograban hacerlo arrancar.*